



Reseña:

Berman, Antoine: *La traducción y la letra o el albergue de lo lejano*. Traducción de Ignacio Rodríguez. Buenos Aires: Dedalus, 2014.

Un manifiesto de la traducción literal

Santiago Venturini¹

Apenas se leen algunas de sus páginas, ya no parece una casualidad que Antoine Berman (1942-1991) haya elegido convertirse en el traductor de Roberto Arlt, el que figura en letra chica cuando los lectores franceses abren *Le jouet enragé* –así se escucha en esa lengua *El juguete rabioso*, el título poderoso que Ricardo Güiraldes le propuso a Arlt– o *Le sept fous* (*Los siete locos*), dos novelas que Berman tradujo junto con su esposa, Isabelle. El estilo de Arlt, construido, al decir de Piglia, “con restos, con desechos de la lengua” (21), un “tango entreverado con marchas militares, con himnos del Ejército de Salvación, con canciones revolucionarias” (23), constituye un verdadero desafío para aquella exigencia ya benjaminiana que Berman puso en la base de su ética de la traducción: “acoger a lo Extranjero en su corporeidad carnal (...) unirse a la letra de la obra” (Berman *La traducción y la letra* 84).

¹ **Santiago Venturini** es Profesor y Licenciado en Letras, egresado de la Universidad Nacional del Litoral, institución en la que trabaja como docente. Es doctor en Letras por la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente es becario posdoctoral de CONICET. Sus trabajos de investigación giran en torno a cuestiones relacionadas con la traducción en editoriales literarias argentinas. Contacto: venturini.santiago@gmail.com

Podría aplicársele a Antoine Berman la misma denominación que él usó para Chateaubriand o Klossowski: “pluritraductor”. Berman tradujo a autores latinoamericanos (además de Arlt, Augusto Roa Bastos, Manuel Scorza, Ricardo Piglia, Flor Romero de Nohra), autores de lengua inglesa (Samuel Dunkell, Gore Vidal, Richard Sennett, entre otros) y autores alemanes (Peter Härtling). Durante algunos años se dedicó casi exclusivamente a traducir, hasta que “comprobó –lo dice Isabelle Berman– que no se podía vivir de la traducción” (“L’attachement à une oeuvre” 11). Esta experiencia estuvo relacionada, seguramente, con la defensa y la reivindicación de la profesión que asumió durante años, en parte desde la dirección del Centro Jacques-Amyot, que fundó en 1987. Al mismo tiempo, la traducción fue para él, en libros y artículos así como en los seminarios que dictó en el Collège International de Philosophie entre 1984 y 1989, una práctica y un objeto de reflexión constante. Berman fue traductor y fue un pensador de la traducción. Esta doble condición está inscripta en su modo de definir y comprender la “traductología”: “la reflexión de la traducción sobre ella misma a partir de su naturaleza de experiencia” (Berman 18)

En 1984 aparecieron los dos únicos libros que Antoine Berman publicó en vida. El primero es *L’Épreuve de l’étranger. Culture et traduction dans l’Allemagne romantique: Herder, Goethe, Schlegel, Novalis, Humboldt, Schleiermacher, Hölderlin*, traducido tardíamente al castellano, casi dos décadas después.² El segundo, incluido en un volumen colectivo, es *La traduction et la lettre ou l’Auberge du lointain*, una “versión ligeramente retocada” –así lo define– de uno de sus seminarios. El resto de la obra de Berman –sin contar sus artículos, no menos esclarecedores– fue póstuma. *Pour une critique des traductions: John Donne* (*Para una crítica de las traducciones: John Donne*), donde aparece la pregunta por la posibilidad de una crítica no prescriptiva, fue lo último que escribió. En las primeras páginas de ese libro, Isabelle Berman lleva a cabo una descripción conmovedora:

² *La prueba de lo ajeno. Cultura y traducción en la Alemania romántica*. Traducción de Rosario García López. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de las Palmas de Gran Canaria, 2003.

Antoine Berman murió a los 49 años, el 22 de noviembre de 1991. Durante los tres meses en los que fue castigado por su brutal enfermedad escribió este libro, día y noche, sin descanso. Escribió sobre cuadernos escolares con una escritura fina y precisa, en una esquina de la mesa del comedor, rodeado por sus hijos, con una concentración extrema. En el hospital no se acostaba, transformaba su cama en una superficie cubierta de libros y papeles (...) Es bajo esa forma que nació este libro: en siete cuadernos escolares espiralados, con una tapa escocesa azul y roja. En la tapa del cuaderno 7, una fotocopia a color, recortada y pegada, de un retrato de John Donne... (“Note de l’éditeur” 7).

Finalmente, y como parte de una obra que continúa configurándose, apareció en 2008 *L’Âge de la traduction*. “*La tâche du traducteur*” de Walter Benjamin. *Un commentaire*, la transcripción de un seminario que Berman nunca preparó para su publicación y cuyo texto se definió a partir de sus cuadernos de notas y de las grabaciones de los encuentros.³

De la crítica de la traducción a la traducción de la letra

En ese corpus de textos marcado por el desfase entre el tiempo de escritura de la obra y el tiempo de su publicación, *La traducción y la letra o el albergue de lo lejano* tiene una importancia crucial, porque es un texto paradigmático que, además de haber alcanzado la altura de un clásico, expone con claridad la posición excéntrica de Berman en el panorama de los diferentes estudios de la traducción.

Ya en las primeras dos secciones se condensan las principales hipótesis del libro. Allí aparece esbozada una constelación de nociones que resultan fundamentales para comprender el pensamiento bermaniano: traducción etnocéntrica, traducción hipertextual, analítica de la traducción, letra, traducción literal, ética de la traducción, entre otras. Estas nociones forman

³ La editorial Dedalus publicará en breve la primera traducción al castellano de este libro, realizada por el traductor mexicano Arturo Vázquez Barrón.

parte de un discurso crítico que desarticula esa “figura esencial y reinante de la traducción occidental”, un modo de definirla y practicarla que es culturalmente etnocéntrico, literariamente hipertextual y filosóficamente platónico. Precisamente, los dos textos que aparecen a continuación –“Traducción etnocéntrica y traducción hipertextual” y “La analítica de la traducción y la sistemática de la deformación”– se abocan a elaborar de manera pormenorizada ese discurso crítico. En el primero, Berman revisa la concepción canónica de traducción vigente en Occidente desde San Jerónimo, la cual ha dado lugar a dos formas dominantes: la traducción “etnocéntrica” que, postulando a la lengua como un “ser intocable”, anexa lo extranjero sin reparar en su extranjería y con el único objetivo de domesticarlo; y la “traducción hipertextual”, una traducción “adaptadora”, basada en la transformación formal más o menos libre del “original”. Berman explora las implicancias de estas dos formas y afirma que si bien todas las traducciones tienen componentes etnocéntricos e hipertextuales, es posible establecer ciertos límites más allá de los cuales la traducción se confunde con otras prácticas intertextuales. “La analítica de la traducción...”, por su parte, es un trabajo que adquirió notoriedad por fuera del libro de Berman, ya que fue incluido en obras de referencia como *The Translation Studies Reader*, editado por Lawrence Venuti (quien además tradujo al inglés el trabajo de Berman). Berman practica allí su “analítica de la traducción”, describe un sistema de deformación de los textos que las traducciones actualizan a través de trece tendencias deformantes (la cifra es aleatoria y revela la resistencia a la configuración de un discurso teórico rígido, un rasgo propio del pensamiento y la escritura de Berman). Tendencias como la “racionalización”, la “clarificación” o el “ennoblecimiento” trabajan siempre en beneficio del sentido y de la “bella forma”.

Pero las nociones propuestas por Berman también constituyen herramientas para una nueva conceptualización, sostenida en la definición de la traducción como “traducción-de-la-letra”. Si, como afirma Berman, la mayor parte de las traducciones en Occidente eligen desviarse de la letra para hacer de la “transmisión del sentido” su meta, la traducción literal –que no debe

comprenderse a través de esa expresión despectiva de “traducción palabra por palabra” – propone alojar en la lengua materna la extrañeza del texto extranjero a través de la “atención dirigida hacia el juego de los significantes” (15).

“La ética de la traducción” aparece en el libro como una especie de gozne que marca el pasaje de esos primeros textos “teóricos”, fuertemente afirmativos, al análisis de tres casos. Berman habla de “objetivo ético”, de una ética cuyo sentido ya adelantamos: recibir en la lengua materna la literalidad del texto extranjero. Y la traducción literal, esa “traducción apegada a la letra”, es para Berman la única capaz de cumplir con dicho objetivo. Por eso elige indagar tres traducciones construidas a partir del acatamiento de ese objetivo: la traducción al alemán que Hölderlin lleva a cabo de *Antígona* y *Edipo Rey* de Sófocles, la traducción francesa de *Paraíso perdido* de Milton que firma René de Chateaubriand y la traducción al francés de la *Eneida* de Virgilio que realiza Pierre Klossowski. La extensión reducida de esta reseña no permite reproducir los alcances de la aguda lectura que Berman hace de cada traducción, como tampoco permite extenderse en algunos pasajes brillantes (hay que destacar, aunque sea rápidamente, el lúcido análisis que Berman realiza de las “traducciones filológicas” y de las pretensiones de la filología con respecto a la traducción, así como también la diferencia que establece entre las primeras traducciones y las re-traducciones, como espacios y tiempos diferenciados de traducción). No obstante, es posible identificar una cuestión que atraviesa los casos abordados por Berman: en las traducciones de Hölderlin, Chateaubriand y Klossowski –las cuales han sido juzgadas, en numerosas ocasiones, como “traducciones decepcionantes”– la elección de la literalidad o la hiper-literalidad como estrategia no solo sigue la estructura de la obra y responde a la posición del traductor, sino que aspira a operar una apertura en la lengua materna que la desestabiliza al tiempo que potencia su expresividad. La elección de neologismos y arcaísmos, el forzamiento de la sintaxis –signos más externos de la estrategia literal– apuntan precisamente a esto. Dirá Berman: “Eso es la traducción: buscar-y-encontrar lo no-normado de la lengua materna para introducir allí la lengua extranjera y su decir” (148).

Ahora bien, esta afirmación instala inmediatamente la pregunta por los límites de la literalidad, por su exceso, capaz de “volver ciego” al traductor y dar forma a una obra ilegible. Berman no duda en reconocer que este exceso existe y es, incluso, “inherente a toda verdadera traducción de la letra”. Ese sería el defecto de la traducción literal. Un defecto tal vez mucho menor que el de esas traducciones que solo buscan la restitución del sentido y que lo logran al precio de anular al texto extranjero y desvanecerse en la superficie de las lenguas.

Bibliografía

Berman, Isabelle. “L’attachement à une oeuvre”. *TTR: traduction, terminologie, rédaction* Vol. 14. N° 2 (2001): 11-14.

---. “Note de l’éditeur”. *Pour une critique des traductions: John Donne*. Paris: Gallimard, 1995. 7-8.

Piglia, Ricardo. *Crítica y ficción*. Barcelona: Anagrama, [1986] 2001.